

Liderazgo Educativo

Propuestas teóricas y de investigación

Felipe Palacios Lozano
Coordinador

 EDITORIAL
UPNECH

Liderazgo educativo

.....
Propuestas teóricas y de investigación

Liderazgo educativo. Propuestas teóricas y de investigación

Felipe Palacios Lozano (Coordinador), Tomás Alfredo Carranza Ayala, Omar Daniel Cangas Arreola, María Fernanda Gutiérrez Solís, Nemesio Castillo Viveros, Rogelio Rodríguez Hernández, Erika Patricia Rojas González, Ricardo Juárez Lozano, Luis Manuel Lara-Rodríguez y Jorge Balderas Domínguez.

1a. ed.

Chihuahua, Chih., México. 2024

150 pp. 21.59 x 13.97 cm

ISBN: 978-607-59726-3-3

Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua

Graciela Aída Velo Amparán
Rectora

Jorge Burciaga Montoya
Secretario Académico

Francisco Padilla Anguiano
Secretario Administrativo

1a. Edición 2024

Diseño editorial: Martha Idaly Retana Reyes

Corrección de estilo: Luis David Hernández

Este libro fue dictaminado favorablemente para su publicación a partir de su participación en la convocatoria “Publica tu libro 2023” de la editorial UPNECH bajo el proceso de dictaminación doble ciego.

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, escrita a máquina, por el sistema “multigraph”, mimeógrafo, impreso por fotocopia, fotoduplicación, digitalización, etcétera, no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada. Queda hecho el depósito que previene la ley.

© 2024 Felipe Palacios Lozano (Coordinador), Tomás Alfredo Carranza Ayala, Omar Daniel Cangas Arreola, María Fernanda Gutiérrez Solís, Nemesio Castillo Viveros, Rogelio Rodríguez Hernández, Erika Patricia Rojas González, Ricardo Juárez Lozano, Luis Manuel Lara-Rodríguez y Jorge Balderas Domínguez.

© 2024 Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua
Calle Ahuehuate No. 717, colonia Magisterial Universidad
CP. 31200, Chihuahua, Chih. México.

ISBN: 978-607-59726-3-3

TERCERA PARTE

Expresiones sobre liderazgos en la sociedad.

CAPÍTULO 5.

Liderazgos socioeducativos en la construcción
del tejido social en Ciudad Juárez103
NEMESIO CASTILLO VIVEROS, ROGELIO RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ
Y ERIKA PATRICIA ROJAS GONZÁLEZ

CAPÍTULO 6.

Cultura física, habilidades para la vida y liderazgo:
Tres ejes fundamentales en la prevención
de las violencias127
RICARDO JUÁREZ LOZANO, LUIS MANUEL LARA-RODRÍGUEZ
Y JORGE BALDERAS DOMÍNGUEZ

CULTURA FÍSICA, HABILIDADES PARA LA VIDA Y LIDERAZGO: TRES EJES FUNDAMENTALES EN LA PREVENCIÓN DE LAS VIOLENCIAS

RICARDO JUÁREZ LOZANO²⁰

LUIS MANUEL LARA-RODRÍGUEZ²¹

JORGE BALDERAS DOMÍNGUEZ²²

Introducción

Es indudable que el análisis de la(s) violencia(s) en el mundo contemporáneo reafirma la necesidad y pertinencia del enfoque interdisciplinario. Una manifestación de violencia sea esta desde cualquier impacto o cualquier fase, impli-

²⁰ Estudió educación física, doctor en educación física y deporte con énfasis en didáctica y desarrollo profesional, por la Universidad de Lleida, España. Actualmente desarrolla el proyecto “La educación física, el deporte educativo y los estilos de vida saludable en la Nueva Escuela Mexicana: análisis para su comprensión, desarrollo y aplicación de planes y programas en Educación Básica”, en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, donde se desempeña como profesor-investigador. (<https://orcid.org/0000-0002-1468-53849>)

Contacto: rjuarez@uacj.mx y rjuarez2@gmail.com

²¹ Sociólogo, doctor en ciencias sociales por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Profesor-investigador por la misma universidad y líder del Cuerpo Académico CA-UACJ-112 Cultura Física, Educación y Sociedad (consolidado). Actualmente desarrolla el proyecto de investigación “COVID-19, del acontecimiento irruptivo a las pedagogías emergentes. Reacomodos y retos de la educación en un entorno universitario con modelo pedagógico constructivista”. (<https://orcid.org/0000-0003-3112-5140>) Contacto: luis.lara@uacj.mx

²² Sociólogo, doctor en sociología por la Universidad de Leiden, Holanda. Actualmente se desempeña como profesor-investigador en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, donde realiza el proyecto de investigación “Las fronteras ante el espejo. Culturas e imaginario de las frontera norte y sur (colaboración UACJ, UNICACH y UNACH)”. (<https://orcid.org/0000-0003-2054-979X>) Contacto: jorge.balderas@uacj.mx y jbald28@hotmail.com

ca diversos factores, escenarios y/o entornos, emocionales, educativos, políticos, económicos, culturales, por mencionar algunos. Por otra parte, tan complejo es el tema de la violencia que puede resultarse de obvio en su distinción teórica y conceptual, lo cual puede llegar a tener repercusiones en el abordaje metodológico. Por ello, interesa aquí resaltar la importancia de aquello que podemos entender como prevención de las violencias desde tres ejes de atención: cultura física, habilidades para la vida y liderazgo.

Trabajar para contrarrestar las violencias es algo de obvio para quien tiene la vocación profesional en el campo educativo. Así lo queremos suponer si no es que no se puede fundamentar con certeza. Para quien educa, sea esto desde lo formal, en educación física o en deporte, se supone que se reconoce de que, como en otros quehaceres sociales, la educación formal no se encuentra sola; es decir, también se coeduca desde los medios de comunicación, desde entrenadores empíricos y la misma persona. En ese sentido, el liderazgo educativo comporta una guía, una instrucción no solo eficaz y eficiente, sino además integral.

Aquí nos distanciamos de una postura coloquial que supone que el deporte es reproductor de violencias o que este escenario de consumo cultural valida la expresión de frustraciones. Partimos, entonces, de que el escenario de lo deportivo no es por sí mismo reproductor de violencias, sino que, como espacio social, en este convergen distintos ánimos como mecanismos de poder. A la vez, contiene también a estas violencias desde la reproducción de otros aspectos como los valores. Ya se va configurando la necesidad de actores, de guías, de liderazgos que encaminen lo uno y lo otro. Liderazgos no inmanentes sino necesarios de sensibilidad tal vez, pero también de formación.

Por lo tanto, es un trabajo a modo de difusión académica. Desde un cuerpo de reflexión se plantea que el

trabajo desde la cultura física implica un liderazgo educativo integral, sea desde lo formal o lo informal, que pueda advertir las violencias sociales en generaciones vulnerables, como la posibilidad de contrarrestarles por medio de la guía para las habilidades para la vida. Ciertamente, este no es un ejercicio concentrado respecto a lo que se pudiera esperar del liderazgo educativo en la educación física o en el deporte, sino una aproximación a un escenario desatendido que, por la llegada tarde de la reflexión académica (social, principalmente) acerca de la actividad física, el deporte, la recreación, por ende, de la cultura física. Esto es, se considera necesario primero abonar en la reflexión sobre dicha imbricación: cultura física habilidades para la vida y liderazgo, como prevención para las violencias.

La expectativa es que, precisamente, desde la pluralidad de lectoras y lectores, se pueda establecer un puente de retroalimentación y crítica, de acuerdo con lo que aquí se plantea. El enfoque de reflexión obedece a la experiencia en el campo de la intervención social-comunitaria-educativa con eje deportivo, en el cual un grupo de especialistas de diversas áreas –sociales y de salud–, entre quienes estamos los autores de este ejercicio, trabajamos más de una década en la frontera juarense.

La(s) violencia(s). Prevenir para evitarlas, prevenir para no perpetuarlas

De acuerdo con Hannah Arendt (2008: 16) la violencia es un fenómeno que se da por supuesto, y por consiguiente “nadie pone en tela de juicio ni examina lo que resulta completamente obvio”. En este sentido, definir la violencia se torna en una tarea compleja, inasible. “Etimológicamente el

término *violencia* proviene del latín *violentia*: impetuoso, feroz, cruel, destructor. Implica fuerza física, muerte brutal” (Cajas, 2007: 333). El tratamiento académico acerca de la violencia es diverso y acucioso. Una síntesis escapa al objetivo que se propone aquí como al espacio para tratarlo, sin embargo, podemos pautar nuestro desarrollo desde lo siguiente.

En cuanto a las perspectivas que parten de la contención a las violencias, el sociólogo alemán, Max Weber, reconoce el papel del Estado como poseedor del monopolio de la violencia legítima y lo argumenta en los siguientes términos:

Hoy [...] tendremos que decir que Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio, reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima. Lo específico de nuestro tiempo es que a todas las demás asociaciones e individuos sólo se les concede el derecho a la violencia física en la medida en que el Estado lo permite. El Estado es la única fuente del “derecho” a la violencia (Weber, 2000: 5).

En términos similares, la perspectiva sociohistórica de Norbert Elías desarrolla con el concepto de proceso civilizatorio una teoría sobre la contención de la violencia. Elías, basado en parte en información etnográfica, determinó que todas las sociedades, incluidas las pre-estatales, habrían implementado formas directas o indirectas de control y de restricción de la conducta individual dentro del colectivo. Respecto a esta idea, Juan Carlos Jurado comenta sobre lo dicho por Elías (1988: 225) en su obra *El proceso de la civilización*:

Ello no significa que la agresividad y la capacidad de los hombres para la violencia y las explosiones emotivas haya desaparecido, sino que estas, además de que se han restringido, acabando por convertirse en una serie de reglas y coacciones, se han refinado,

se han transformado y se han ‘civilizado’, como todas las demás formas de placer y de emotividad. (Jurado, 2004).

Como flagelo, la violencia se expresa en diversidad de ámbitos, uno de ellos el deportivo. Esto en cierta forma, fue lo que hizo que se pusiera atención académica desde las ciencias sociales en fenómenos sociales como el deporte; un quehacer sociocultural que otrora no recibía la atención de las ciencias sociales al no considerarse al deporte en el orden de la relevancia de *lo productivo*. Aspecto que luego le permitiera a este campo de análisis que, miradas márgenes concentraran su inquietud en el deporte ante las manifestaciones de violencia dentro y fuera de los entornos de este quehacer social. Miradas márgenes que estaban constituyendo especializaciones como la sociología, la psicología y la antropología del deporte, por mencionar algunas. Pero no solo fue ubicar el escenario deportivo como receptor de expresiones de violencia, sino también como espacio para ubicar que podían ser intervenidas por la formación desde la actividad física y el deporte mismo.

Norbert Elías (1992) fue de los primeros autores, junto con Eick Dunning, Jean Marie Brohm, Johan Huizinga, entre otros, quienes resaltan cómo es que el juego y el deporte en particular, se convierte en un poderoso dispositivo para contener, desplazar, evitar y sublimar la violencia. Elías nos comenta que si bien una parte de los deportes modernos, inicialmente eran prácticas preparativas para la guerra, gradualmente estas actividades se convirtieron en “batallas” simbólicas que contribuyeron enormemente a afianzar los lazos comunitarios, el sentido de pertenencia, la conformación de la identidad psíquica y cultural, el desarrollo del carácter y la convivencia pacífica. En la perspectiva de Elías y Dunning (1992) el deporte sublima los impulsos violentos y destructivos de los seres humanos, orientando esa energía hacia una disposición competitiva,

a desarrollar una estrategia creativa, un ejercicio lúdico y a la obtención de una recompensa gratificante.

La práctica del deporte y la actividad física hoy día tiene gran importancia debido a los beneficios que aportan a la salud física y mental, así como en el bienestar integral del ser humano. Arnold (1991) plantea que la actividad deportiva incide en la formación de cualidades como la lealtad, el valor, la cooperación, la fuerza de voluntad, el dominio de sí y la resistencia, entre otros. Por su parte, Oja (1991), ha resaltado el valor del deporte para la formación integral de las personas en cualquier edad de su desarrollo y en las diferentes áreas de la vida, ya sea: a) *nivel físico*: forma física, salud, prevención y promoción de la enfermedad; b) *psicológico*: autoestima, personalidad, estado mental y calidad de vida; c) *social*: interacción, conductas asertivas, desempeño laboral, evitar la soledad; d) *ético*: desarrollo moral y la promoción de los diferentes valores sociales y personales.

En relación con el contexto social, Sánchez (2014) refiere que muchos estudios correlacionan la agresión infantil con el nivel socioeconómico bajo, así como con la desobediencia y la indisciplina. Sin embargo, el deporte brinda aspectos relevantes en cuanto al manejo de las conductas de agresión. Una de estas medidas se refiere al trabajo grupal; es decir, los efectos sociales del deporte, a las interacciones de grupo que el niño aprende y en el cual se mueve. En el caso de los llamados “niños problema” resultan estigmatizados y rechazados de sus compañeros, lo cual dificulta aun más su interacción y el desarrollo de las habilidades sociales; por el contrario, a través del deporte estos niños logran integrarse en los grupos, lo que se facilita cuando tienen habilidades motrices y deportivas. En este sentido, la práctica deportiva propicia el desarrollo de las habilidades sociales, en la medida que el niño aprende a interactuar y empieza a desestimar las pautas de conductas

agresivas, que paulatinamente comienzan a ser reemplazadas por otras donde impera la comunicación asertiva; también se mejoran las habilidades de tipo verbal en la medida que aumenta la confianza en sí mismo, en sus compañeros, en el equipo y en su entorno.

El deporte es un referente que incluye la actividad física, el juego, la recreación, la rehabilitación física y, por supuesto, el espectáculo deportivo. Es decir, es un quehacer social por excelencia en donde se incluyen los diversos ángulos de visión de aquello que implica un movimiento físico institucionalizado y que remite no solo a la gestión, difusión y producción, sino también el ámbito formativo; esto es, el eje educativo. Dicho eje parte de una ya larga tradición, no desde el deporte que es un referente conceptual moderno, sino de la actividad física concertada por grupos sociales (y el Estado como configurador de administración pública e institucionalización social) de acuerdo con una diversa jerarquía como organización política-cultural. En donde el bastión higienista-educativo es pauta principal, por ejemplo, para la educación física estatal (militarizada y/o civil escolarizada) y que, desde una visión crítica, encontramos en el término de cultura física.

Cultura física

Para entender y comprender el término de la cultura física, es importante remontarnos al pasado, en donde el ser humano utilizaba el movimiento físico con fines de caza y supervivencia. Desde tiempos inmemorables hasta nuestros días en pleno siglo XXI, el ser humano ha evolucionado a través del movimiento; es decir, el movimiento humano es tan antiguo como la humanidad misma.

Se entiende la cultura física como el conjunto de prácticas, hábitos, tradiciones y experiencias a través del movimiento físico mediante la aplicación de fundamentos, principios, disciplinas y metodologías orientadas al bienestar del ser humano desde una dimensión multidisciplinar. Hablar de cultura física es hablar de educación física, deporte, actividad física, ejercicio físico, recreación, ocio y tiempo libre y salud y nutrición.

Todos estos conceptos coloquialmente son llevados en su mayoría indiscriminadamente como sinónimos, sin embargo, cada uno implica un conocimiento profundo y específico de la disciplina. Conllevan matices muy distintos que los convierte en conceptos y espacios únicos, con objetivos específicos que se manifiestan desde distintos escenarios con el fin último de garantizar el bienestar del ser humano en su máxima expresión.

La Secretaría de Educación Pública definió la cultura física como: “todo lo que el hombre ha creado para favorecer el desarrollo y fortalecimiento de su organismo” (SEP, 2007:119). El término de la cultura física es muy amplio, diverso y con distintos escenarios que configuran y estructura. A continuación, se presenta una clasificación que aglutina las diferentes facetas de la cultura física (figura 1).

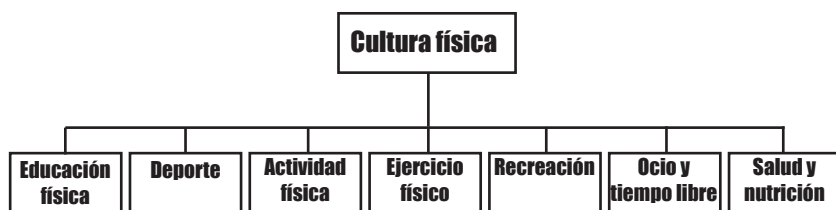


Figura 1. Clasificación de la cultura física. Fuente: Juárez (2016).

Estos siete grandes campos configuran aquello que podemos entender como la cultura física. Se entrelazan entre sí, pero con matices distintos que hacen única cada actividad por sí misma, los cuales se manifiestan en los diferentes escenarios y etapas de la vida del ser humano.

La cultura física se vuelve un eje fundamental para la prevención social de las violencias, principalmente con niños y jóvenes en edad escolar, quienes suelen ser los más vulnerables, pero al mismo tiempo, donde se puede intervenir mediante programas socioculturales, estructurados bajo objetivos y actividades definidas desde distintos escenarios (educación física, deporte, actividad física, ejercicio físico, recreación, ocio y actividades para promover la salud, la nutrición y los estilos de vida saludable. El imperativo del enfoque multidisciplinario suele ser una buena alternativa para el tratamiento en la prevención de las violencias, propiciando formas metodológicas atractivas y motivadoras para quien las practica. La cultura física, como escenario de aprendizaje, permite detectar y potenciar el desarrollo de habilidades para la vida principalmente en infantes y adolescentes. Pero también ello implica una gestión desde un liderazgo sensible y habilitado de manera integral, aspecto al cual regresaremos más adelante.

Distintos escenarios para la prevención de las violencias

Educación física

La educación física escolar es una disciplina educativa que permite desarrollar las capacidades físicas y habilidades para la vida (cognitivas, personales, sociales, físico-motoras) de una forma vivencial en contextos educativos. Ade-

más, sus actividades se desarrollan al aire libre y en contacto con la naturaleza, utilizando el juego como el eje central de su quehacer educativo. De acuerdo con lo establecido por la Secretaría de Educación Pública, es una:

disciplina científico-pedagógica que busca formar las capacidades físicas en sus respectivas fases sensibles, considerando sus efectos internos, así como los externos (higiene, nutrición, medio ambiente y descanso), cuya finalidad es educar al cuerpo a través del movimiento como antecedente a cualquier actividad especializada. (SEP, 2006: 225).

La educación física juega un papel imprescindible en la educación y formación integral del ser humano, principalmente de los niños, niñas y jóvenes en edad escolar, ya que permite su óptimo desarrollo en las fases sensibles, etapas de crecimiento y desarrollo, así como potenciar las habilidades personales, sociales, cognitivas y físicas.

El escenario de la educación física escolar suele ser un vehículo para descubrir habilidades de liderazgo en la cancha, ya que el/la infante se manifiesta y expresa libremente mediante actividades en equipo e individuales, las cuales permiten observar, descubrir y potenciar a los futuros líderes. La toma de decisiones, planeación, el trabajo en equipo, comunicación efectiva, resolución de problemas son parte de las habilidades que desarrolla la educación física, mismas habilidades que configuran el liderazgo en las personas.

Mediante la educación física escolar se asumen diferentes roles de liderazgo como el ser capitán de algún equipo o aquellas actividades o juegos que reflejan el carácter de quien asume este rol, pues tiene la necesidad de motivar al grupo y tomar decisiones por el bien común.

Actividad física

Siguiendo a Davis (2000: 70), por actividad física entendemos a “cualquier movimiento corporal intencional, realizado por los músculos esqueléticos, que resulta en un gasto de energía y en una experiencia personal, y nos permite interactuar con los seres y el ambiente que nos rodea”. La actividad física persigue objetivos físicos, de salud y recreativos, los cuales favorecen la calidad de vida de quien la practica. Caminar, trotar, andar en bicicleta, subir escalones, trasladarse de un lugar a otro, entre otras actividades que demanden movimiento físico, se considera actividad física. Ahora bien, dentro de la actividad física existen dos grandes enfoques: el recreativo y el de salud.

En este escenario entran los campamentos de verano o actividades después de escuela, en donde se utiliza a la actividad física y el deporte como mediadores educativos para conseguir objetivos específicos como por ejemplo la prevención de la violencia y la delincuencia en zonas de vulnerabilidad social.

Ejercicio físico

El ejercicio físico, de acuerdo con Escalante (2011: 327), es la “actividad física planificada, estructurada y repetida, cuyo objetivo es adquirir, mantener o mejorar la condición física”. Esta debe ser regular en la intensidad, la frecuencia y la duración. La práctica del ejercicio físico es la mejor manera para mantener la capacidad funcional de la persona y para prevenir la incapacidad como consecuencia del envejecimiento y las enfermedades crónicas no transmisibles.

Es decir, el ejercicio físico se realiza de forma regular, planificada y con fines de rendimiento, de salud (prevención de enfermedades), de forma física y estética, a

diferencia de la actividad física, que puede o no estar estrictamente planificada.

Deporte

El deporte es estudiado desde diferentes campos del conocimiento: entrenamiento deportivo, sociología, psicología, nutrición, educación, historia, filosofía, biomecánica, antropología, entre otros. En cada uno de ellos, desde diferentes ángulos el deporte es una construcción social, un fenómeno concertado por la organización política y cultural de las sociedades.

El deporte es un quehacer sociocultural de harta importancia por su condición multidimensional en la que confluyen el factor educativo, la salud, lo político, lo económico, además de que se presenta como un canal de esparcimiento, de desarrollo de personalidad y recreación. El deporte, sea praxis o espectáculo, es un afluente de identidades (Lara et al., 2017: 192).

El deporte lleva implícito el entrenamiento deportivo, el afán de triunfo, la competencia, el desarrollo de capacidades físicas, deportivas y una constante superación personal y colectiva con fines de competencia, lo cual se despegaba en gran medida con los objetivos de la educación física estrictamente educativos o de actividad física vinculados a la salud y la recreación. Sin embargo, estas características que genera el deporte (trabajo en equipo, comunicación, toma de decisiones, resolución de problemas, etcétera) suelen ser características de los líderes, para lo cual se refleja en los deportistas con una repercusión social muy importante en este sentido.

Ocio y tiempo libre

El concepto de ocio ha evolucionado en los últimos 50 años. Anteriormente, el ocio era entendido como “no hacer nada”. Algunas personas en el imaginario social atribuían (hay quienes lo siguen atribuyendo así) el concepto de “ocioso” para definir a las personas que no tenían actividades productivas. Sin embargo, el concepto evoluciona a todas aquellas actividades fuera de los compromisos laborales, familiares y sociales en donde el individuo utiliza su tiempo libre para realizar y/o disfrutar de alguna actividad productiva, como, por ejemplo: realizar actividad física, escuchar música, ir al cine, leer un libro, visitar un museo, ir al teatro, etcétera.

Así pues, el ocio es una decisión que incide en una acción que recae en un espacio de tiempo libre (Lara et al., 2017: 192). El ocio es un cambio de actividad productiva, es decir, aquello que produce o realiza una persona por gusto, entusiasmo, alegría, disfrute y distinto y alejado de la rutina diaria. Otro escenario más para estructurar programas socioculturales para la prevención social de las violencias.

Recreación

A diferencia del ocio, la recreación suele tener implícita la diversión, es decir las actividades recreativas que se realizan deben ser divertidas, alegres y deleitantes para quien la práctica. Por ello, la recreación es otro escenario para la implementación de programas para la prevención de las violencias. Según EcuRed (2020: 1) “etimológicamente, es la acción y efecto de recrear, encaminada al uso del tiempo libre para ejercitar el cuerpo y la mente.”

Salud y nutrición

La nutrición juega un papel fundamental en el crecimiento y desarrollo de los seres humanos, principalmente durante la niñez y la adolescencia. En gran medida, de una sana alimentación depende nuestra salud y nuestro desempeño en las actividades cotidianas como la escuela, el trabajo, los deportes, la actividad física, la recreación, etcétera. No se pretende abordar el tema en su magnitud, ya que la nutrición es un tema muy extenso, sin embargo, es preciso mencionar que la nutrición y los estilos de vida saludable son parte imprescindible en la salud de las personas.

Por ello, es recomendable incorporar la nutrición en cualquiera de los escenarios de la cultura física, a fin de que los programas socioculturales logren un desarrollo óptimo en sus participantes. El cuerpo debe ejercitarse para desarrollar los sentidos y ser más eficaz. Esta educación abre las puertas a la educación física utilitaria (Rousseau, 1957).

Habilidades para la vida

Juárez (2012) considera que la habilidad es una respuesta controlada en interacción con los contenidos aprendidos y orientados de forma eficaz hacia la consecución de los objetivos propuestos. Permite controlar, en el espacio y el tiempo, aprendizajes simples o acciones complejas. Toda habilidad resulta de una acción aprendida y es imperceptible dedicarle tiempo y es condicionada por el conjunto de recursos de que se dispone en el momento de seleccionar una respuesta, y por el grado de integración de las informaciones para el desarrollo de capacidades. La cantidad y calidad de habilidades que posee una persona determinará el grado de eficacia y éxito de los objetivos previamente establecidos.

Para Moreno (2009), la habilidad es la capacidad del individuo de realizar actividades en un tiempo corto. Se relaciona mucho con la destreza que es algo innato que tiende por ser hereditario. Asimismo, Moreno presenta una clasificación de habilidades propias para todas las áreas del conocimiento, las cuales abarca el área social, personal, cognitiva y físico-motriz. El desarrollo de habilidades se vuelve indispensable en la vida de las personas; por ello, es importante su estimulación durante todas las etapas del ser humano, con mayor énfasis en la educación básica, ya que son estas etapas de crecimiento y desarrollo donde los seres humanos son más susceptibles a los estímulos de esta naturaleza. En el caso del liderazgo, que forma parte del grupo de las habilidades sociales, es una habilidad que requiere de un conjunto de capacidades natas y aprendidas para su desarrollo. Un escenario ideal para ese desarrollo suele ser la cultura física en sus diferentes ejes y contextos.

El entorno de liderazgo en la cultura física: enfoque para contrarrestar violencias

El deporte y la actividad física son quehaceres sociales que forman parte de las personas de distintas maneras, pero en todas ellas existe una socialización implícita; es decir, colectividades a modo de agentes que inciden en la formación de trayectorias, sean estas personales o profesionales. Si pensamos en el liderazgo como algo distinto a lo que en el pensamiento de sentido común se puede llegar a suponer –siguiendo a Alatrística (2020: 92)– como el ser de autoridad y saber dirigir, entenderemos que la disposición de liderazgo lleva consigo la necesidad de apuntalar elementos de horizontalidad vinculante distinto a un perfil simple de au-

toritarismo y de involucramiento en lo que se implica como aprendizaje distinto a solo reproducir saberes y modos de actuar sin vivíros. Esto es, una configuración perenne, desde la trayectoria formativa de quien luego formará a otros. Además, al reconocerle como un proceso centrado en la interacción de todos aquellos involucrados (Rojas, 2013: 61), se refiere como un dispositivo ético.

No se es líder solo en algunos aspectos como desde algunos valores, se asume que buscar la eficiencia y eficacia moral, aquello que permitirá visualizar el mundo de las cosas de manera distinta al común de quienes solucionan cosas y enseñan a otros a solucionarlas, precisamente, con liderazgo. Por ello, es importante responder a la importancia del líder, como un ser humano ético que se desempeña en una organización educativa, en cualquier nivel de formación (Sierra Villamil, 2016: 113).

De tal forma, podemos entender al liderazgo no solo como la guía de acciones, sino como la constitución previa de la atención de acciones para llegar a dos elementos vitales como son la eficacia y la eficiencia. Aspectos modulares para el elemento formativo. No solo es instruir en lo básico sino también en lo integral. Esto se convierte en un puerto plausible para entender los flagelos sociales, como las violencias, entenderlos para buscar contrarrestarlos o habilitar para disminuir las vulnerabilidades que aquejan a grupos sociales ante violencias de orden público (inseguridad pública, delincuencia organizada, hábitos perniciosos y adicciones), como aquellas violencias que inciden en la persona y sus derechos humanos (de género, étnicas, de clase, por mencionar algunas).

La formación en la cultura física es vital en ese sentido, sea desde la educación física como eje educativo en la educación formal o deportivo y de actividad física en los espacios educativos formales e informales. Ser un líder, es

conformarse como un formador. Un asunto importante no será entonces preguntarnos si el líder nace o se hace, sino que algo indudable es que forma, educa. Y del liderazgo educativo, en el campo profesional, no es solo pensar a los actores en tanto profesionales de la educación física o del fomento, promoción y/o conducción deportiva, sino todo aquel o aquella profesional que involucra a la cultura física como una herramienta de intervención educativa o cultural.

El ámbito del formador, desde una visión de liderazgo, no elude que también fue formado y que dicha formación pudo haber dejado áreas de oportunidad en lo profesional y sesgos en lo personal. Una de ellas, tal vez por ser más reciente en su tratamiento, es la sensibilización en la equidad de género, la diversidad cultural y los derechos humanos. El perfil de un formador desde la cultura física no asume que lo sabe todo o lo que sabe no está exento de reproducción de una marcación cultural sexista, patriarcal o clasista, por ejemplo, entiende que debe ubicar lo que un marco de integralidad implica en su campo profesional. Ser distinto/a es el reto, seguir lo tradicional aun cuando se tenga “éxito” como entrenador, como docente, como gestor, es lo común.

El liderazgo educativo se establece con la dinámica de la acción formativa de las personas fundamentada en ideales filosóficos, y, por consiguiente, en la formación integral... Así, se permite la proyección del ser, hacia el sentido de la educación humana, la cual se refleja en todas sus dimensiones y escenarios, los cuales garantizan mejorar la calidad de vida, en lo profesional y personal, sustentado sobre la ética y en la valoración de los recursos de las generaciones futuras (Sierra Villamil, 2016: 114).

En síntesis, si partimos en que todo aquel o aquella profesional en el campo del deporte, de la actividad física,

la recreación física e incluso de la rehabilitación física es un guía, una persona con conocimientos fundados que parte de teorías, metodologías y modelos pedagógicos como de intervención, estaremos de acuerdo que son formadores y copartícipes en una educación sea esta formal o informal. En ese sentido, el liderazgo educativo les concierne también a estos.

Conclusiones

La práctica deportiva y la cultura física pueden verse como estrategias de intervención en contextos precarizados, espacios sociales de riesgo y de exclusión social. Esta ha sido la premisa que como en grupo de investigación e intervención hemos tenido, desde una metodología integral e interdisciplinaria de intervención comunitaria (Lara et al., 2022). Estas actividades pueden ubicarse desde la perspectiva de El recurso de la cultura (Yúdice, 2002: 3), la cual ve como “la única forma de convencer a los dirigentes del gobierno y de las empresas de que vale la pena apoyar la actividad cultural es alegar que esta disminuirá los conflictos sociales y conducirá al desarrollo económico”, verlo como una inversión a mediano y largo plazo, si se apuesta por la niñez y la juventud, mas no exclusivamente, todos los grupos etarios pueden beneficiarse de dicha iniciativa.

También el deporte y la cultura física pueden operar de facto como estrategia de resolución no violenta de los conflictos. Para lo cual es imprescindible el manejo y reforzamiento de las habilidades para la vida desde abordajes teóricos y metodológicos sustentados en la gestión e intervención, desde un liderazgo educativo integral. Esto es, no solo desde las experticias que una disciplina formativa profesional le comporta a un profesional de la educación

física, la educación, la psicología, la sociología, la nutrición, por mencionar algunas, sino desde aquellos saberes necesarios para incidir en poblaciones vulnerables en resolución de conflictos y en dichas habilidades para la vida, como lo es una perspectiva de género, una visión multicultural y en derechos humanos; es decir, la sensibilidad para la justicia social. Pero ¿cómo formar si quienes formamos aún nos encontramos desde resabios clasistas, sexistas, disciplinares unidimensionales? Es precisamente el escenario de lo cultural en donde se puede aprender a desaprender, como en aprehender aquellos conceptos operativos, teorías de frontera y metodologías plurales para intervenir en el otro, desde un trabajo inicial en nosotros mismos como educadores (sea desde lo formal o lo informal).

La cultura física no solo refiere a expresiones, tradiciones, modos de hacer las cosas desde el ámbito deportivo y de salud en general, sino también actores que, como guías, contribuyen a la configuración de una cultura física en un espacio determinado; es decir, una sociedad, una comunidad: Estado, escuela, familia. El liderazgo educativo en quienes forman desde la actividad física, el deporte y la educación física, supone conformar una visión de una sociedad plural, desigual y vulnerable a distintos tipos de violencia, en donde las poblaciones jóvenes son las más afectadas, pero también las que pueden conformar un cambio sociocultural.

Los/as líderes educativos en cultura física no actúan en espacios lejanos como se puede suponer erróneamente una cancha, en detrimento por “lo real” de la educación como pueden pensarse las aulas. Las canchas, los campos de juego son los espacios en donde se reflejan como espejo las pautas sociales, como también se refleja en los estadios, las redes sociales en donde se “comenta” el deporte. Un/a formador/a en cultura física puede ser eso, un forma-

dor, un difusor de lo tradicional: teorías, técnicas, metodologías, modelos de trabajo, estilos de entrenamiento y/o de enseñanza, los cuales no excluyen vicios y sesgos clasistas, sexistas, racistas, biologicistas, economicistas. Cuando no existe un liderazgo educativo que se piensa a sí mismo sobre la práctica y posteriormente sobre la sensibilidad sobre lo que transmite, guía, supervisa, dirige, acompaña, involucra, asume, se responsabiliza e innova.

Bibliografía

- ALATRISTA Oblitas, I. (2020). Importancia del liderazgo en los equipos de trabajo, *Gestión en el Tercer Milenio* 23(46), 89-98, <http://dx.doi.org/10.15381/gtm.v23i46.19157>
- ARENDRT, H. (2008). *Ensayo sobre la violencia*. Alianza editorial.
- ARNOLD, P. (1991). *Educación física, movimiento y currículum*. Morata.
- CAJAS, J. (2007). *Violencia y narcotráfico. Reflexiones desde la antropología*. En Marco A. Jiménez, *Subversión de la violencia*, UNAM, 233-272.
- DAVÍS, J. (2000). *Actividad física, deporte y salud*. INDE.
- EcuRed (2020). Recreación. *EFDeportes-Revista Digital*. año 12. <https://www.ecured.cu/Recreaci%C3%B3n>
- ELIAS, N. (1988). *El proceso de la civilización*, FCE.
- ESCALANTE, Y. (2011). Actividad física, ejercicio físico y condición física en el ámbito de la salud pública. *Rev. Esp. Salud Pública* 85(4). Universidad de Extremadura. <https://www.scielosp.org/pdf/resp/2011.v85n4/325-328/es>
- JURADO, J. (julio-diciembre 2004). Sobre el proceso de la civilización de Norbert Elías. *Nómadas*, (10). Universidad Complutense de Madrid. www.ucm.es/info/nomadas/10/jcjurado.pdf
- JUÁREZ, R. (2012). El proyecto MARACAS: una estrategia de educación integral para niños y jóvenes que transforma la realidad social a través de la actividad física [tesis doctoral, Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Lleida: España]. <https://repositori.udl.cat/items/853f49c5-75af-453f-98bc-4211c8d08779>
- JUÁREZ, R. (2016). La cultura física. Una perspectiva multidisciplinaria. [Ponencia]. 1er. Congreso Internacional de Educación Física. Facultad de Educación Física. Universidad Veracruzana. Boca del Río, Veracruz.

- LARA, L.M., Balderas, J., Juárez, R. y Medrano, G. (2022). Intervención social con eje deportivo desde Ciudad Juárez, México. Un ejercicio académico en contextos de violencia y necesidad de habilidades para la vida. En L.M. Lara, G. Díaz, y J.M. Pérez (coords.), *El trabajo comunitario. Experiencias y retos desde las fronteras del saber*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Ediciones Loynaz, 173-194.
- LARA, L.M., Juárez, Muñoz, H., Medrano, G. y Balderas, J. (2017). Trayectorias de vida en contextos de vulnerabilidad social. Un enfoque desde el ocio, tiempo libre y deporte en Ciudad Juárez. En L. Lara, R. Juárez y H. Muñoz (coords.), *Cultura física e intervención comunitaria*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 181-201.
- MORENO, G. (2009). Psicología de la educación para padres y profesores. <http://www.psicopedagogia.com/>
- OJA, P. (1991). Elements and assessment of fitness in Sport for All. En: Sport for All. Amsterdam, Elsevier Science Publishers, 103-110.
- ROJAS Andrade, R. (2013). El liderazgo comunitario y su importancia en la intervención comunitaria. *Psicología para América Latina*, (25), 57-76.
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870350X2013000200005&lng=pt&tlng=es.
- ROUSSEAU, J. (1957). Emilio o de la educación. El Ateneo.
- SÁNCHEZ, B. (2014). *La actividad física y el deporte como medio para el desarrollo personal y social de jóvenes escolares*. Universidad de Murcia: Facultad de Educación.
- Secretaría de Educación Pública (2006). *-1994 Programa de educación física*. SEP.
- Secretaría de Educación Pública (2007). *Programa de educación física*. Servicios Educativos del Estado de Chihuahua.

- SIERRA Villamil, G. (2016). Liderazgo educativo en el siglo XXI, desde la perspectiva del emprendimiento sostenible. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, (81), 111-128. <https://www.redalyc.org/pdf/206/20649705007.pdf>
- WEBER, M. (2000). Sociología de la dominación. En *Economía y sociedad*, FCE.
- YÚDICE, G. (2002). El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global. Gedisa.